

J. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
C. FERNÁNDEZ JUNCAL M. MARCOS SÁNCHEZ  
E. PRIETO DE LOS MOZOS L. SANTOS RÍO (eds.)

# LINGÜÍSTICA PARA EL SIGLO XXI

VOL. I

CLG<sub>3</sub>



Ediciones Universidad  
Salamanca

J. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, C. FERNÁNDEZ JUNCAL,  
M. MARCOS SÁNCHEZ, E. PRIETO DE LOS MOZOS,  
L. SANTOS RÍO (eds.)

# LINGÜÍSTICA PARA EL SIGLO XXI

VOL. I

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA  
ÁREA DE LINGÜÍSTICA GENERAL



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## Las fórmulas de tratamiento social en el DRAE

M<sup>a</sup> TERESA GARCÍA GODOY  
Universidad de Granada

### 1. INTRODUCCIÓN

La lengua dispone de un conjunto de formas para aludir o dirigirse al destinatario, cuyo uso está determinado por el vínculo que se establece entre el hablante y el oyente: las llamadas *fórmulas de tratamiento*. Tales fórmulas se utilizan en virtud de factores extralingüísticos como la edad, el sexo, la ocupación, el nivel sociocultural, el ámbito de comunicación, etc., y reflejan esquemas de trato idiosincrásicos de una comunidad lingüística; como señaló Rosenblat, el uso de los tratamientos cabe considerarlo como "signo de una actitud lingüística y social"<sup>1</sup>.

La clasificación propuesta por Rigatuso para los tratamientos establece una divisoria entre los términos de parentesco y los títulos sociales. En estos últimos, la mencionada lingüista distingue cuatro grupos<sup>2</sup>:

- fórmulas generales (*señor, señora, don, doña...*),
- fórmulas ocupacionales (*gobernador, ministro, doctor...*),
- tratamientos de cordialidad y amistad (*amigo, compañero, paisano, compatriota...*),
- honoríficos (*vuestra excelencia, su excelencia...*).

El propósito de este trabajo es analizar el registro lexicográfico que la Academia hace de ciertos tratamientos, en concreto, de algunas fórmulas generales y de determinados honoríficos que se emplean en el ámbito social<sup>3</sup>. Para ello, aten-

<sup>1</sup> Rosenblat (1961), p. 31, citado por Rigatuso (1992), p. 2.

<sup>2</sup> V. Rigatuso (1992), p. 19 y Rigatuso (1988/1989), p. 68, donde ofrece sendos cuadros sinópticos. Los trabajos de fórmulas de esta investigadora se incardinan en la corriente teórica de la Etnografía de la comunicación y se enmarcan, metodológicamente, en la Sociolingüística histórica, v. Rigatuso (1992), pp. 17-28 y Rigatuso (1994), pp. 14-22.

<sup>3</sup> Dentro del ámbito social, analizaremos el registro lexicográfico de estas fórmulas generales: *don, doña, señor, señora, señorito y señorita*. A tales formas nominales añadiremos el análisis de la forma pronominal de tratamiento *ustedes*. Respecto de los honoríficos, nos ocuparemos de los siguientes: *excelencia, escelentísimo-a, ilustrísima, ilustrísimo-a, magnífico, reverendo, reverendísimo-a*.



deremos, principalmente, al metalenguaje, a la información de uso y a las marcas diastáticas.

Como quiera que el empleo de los tratamientos está determinado por distintas variables sociolingüísticas, este tipo de voces resulta privilegiado para analizar cómo se ofrece la información de uso en nuestro diccionario académico y cómo se distribuyen en él las marcas diastáticas.

## 2. METALENGUAJE

Llama la atención el hecho de que, en el DRAE, no se etiqueten de manera homogénea las formas de las que venimos hablando. La Academia cataloga las voces seleccionadas de diversas maneras: *término de cortesía*, *tratamiento*, *título de honor* o con la unión de estas dos últimas etiquetas, *tratamiento o título*. Este hecho impide la simetría formal de las definiciones y propicia que el contenido expresado con tal polimorfismo resulte ambiguo. Como sostiene José A. Pascual, "si en algún lugar la variación no es una virtud, ese lugar es el diccionario"<sup>4</sup>.

A pesar de tales vacilaciones terminológicas, la misma fuente lexicográfica nos sugiere en sus definiciones que, en el dominio lingüístico acotado, cabe distinguir una realidad amplia (los tratamientos) de otra más especializada (los títulos honoríficos)<sup>5</sup>; no obstante, a la hora de aplicar tal distinción incurre en flagrantes incoherencias: así, según el DRAE, *majestad* es "título o tratamiento", pero *alteza* sólo es "tratamiento"; del mismo modo, *magnífico* es "título de honor", pero no lo son *excelentísimo* e *ilustrísimo*. Un desajuste análogo se aprecia en las caracterizaciones morfológicas de aquellos tratamientos que disponen de dos formas, una sustantiva y otra adjetiva en grado superlativo: *excelencia/excelentísimo-ma*, *ilustrísima/ilustrísimo-ma*, *reverendo/reverendísimo-ma*. En los dos últimos casos se indica con abreviaturas que se trata de adjetivos superlativos, pero se elide ese perfil morfológico en la entrada de *excelentísimo*. La adopción de un criterio homogéneo para definir los honoríficos evitaría tales imprecisiones.

## 3. INFORMACIÓN DE USO

Cabe recordar que las fórmulas de tratamiento presentan dos modos de empleo: uno vocativo y otro referencial. Consciente la Academia de que ésta es una información relevante para entender el funcionamiento de tales voces, ofrece noticias al respecto en el cuerpo de las definiciones, aunque, como veremos, de manera parcial y asistemática. Obviando la vacilación terminológica respecto del uso

*señoría*, *majestad* y *alteza*. Ocasionalmente, nos referiremos a ciertos tratamientos de afecto y cordialidad: *niño*, *colega*, *compadre*, *paisano* y *tío*.

4. Pascual (1996), p. 173.

5. Cfr. DRAE s.v. *tratamiento*, 3<sup>a</sup> acep. y s.v. *título*, 2<sup>a</sup> acep. La distinción que sugiere el DRAE entre *tratamiento* y *título* es sólo teórica, dado que, cuando la Academia define fórmulas de trato, ambas voces se utilizan de forma casi sinónima.

indistinto de las voces *vocativo* y *apelativo*<sup>6</sup>, el diccionario sólo ofrece ese tipo de información en dos entradas: *niño/niña* y *tío/tía*. Así las cosas, podría pensarse que, ante la imposibilidad de ser exhaustivo en todos los campos, la Corporación académica ha adoptado el criterio simplificador de marcar los usos vocativos sólo en los tratamientos de cordialidad y afecto; pero ni siquiera así se explica que, en otras definiciones análogas, falte la indicación de tal uso vocativo: *señorita*, *señorito*. Más sorprendente resulta el hecho de que en otras fórmulas de cordialidad y afecto (*compadre*, *paisano*, *colega*) ni se indique el uso vocativo análogo, ni se registren como formas de tratamiento<sup>7</sup>. Esta falta de criterio, en cierto modo, distorsiona la realidad de las pautas de uso vigentes en nuestra lengua, en la que también es posible utilizar el vocativo en ámbitos marcados por la formalidad y la cortesía lingüísticas<sup>8</sup>. En efecto, la falta de homogeneidad en las definiciones puede conducir a interpretaciones erróneas.

Otro de los rasgos que caracteriza el uso de los tratamientos es la coocurrencia de formas con la que se intensifica la cortesía, el afecto, etc.<sup>9</sup>. Nuestro diccionario indica bien este rasgo con distintas fórmulas: *antepuesto a*, *se antepone a*, *precede a*, *unido a*, *ante nombres propios* y *sin estar acompañado de*. Gracias a tales indicaciones, cuyo polimorfismo parece innecesario, la Academia señala que las combinaciones sintagmáticas de fórmulas prefiguran usos regulares del tipo *don/doña* + *nombre de pila*, *señor* + *apellido*, etc. Pero, como venimos señalando, esta información relevante no se ofrece de manera sistemática: la encontramos en *excelentísimo* ("tratamiento de respeto y cortesía que, antepuesto a *señor* o *señora*, se aplica a la persona a quien corresponde..."), pero no figura en las entradas de *ilustrísimo* y *magnífico*, que presentan un comportamiento análogo. La Academia parece que ha optado por ofrecer patrones de uso en las voces de empleo más general y por evitarlos en las voces de empleo restringido al ámbito administrativo y judicial. Con todo, en este último caso, la ejemplificación del uso sería tan útil o más que en el primero. En las definiciones de los honoríficos no sólo se silencia dicha capacidad sintagmática de combinarse con otros

6. En las definiciones observadas, el término *apelativo* sólo se emplea una vez ("9. Apelativo equivalente a amigo, compañero", s.v. *tío*); el equivalente, *vocativo*, lo encontramos en tres ocasiones: a) "3. Vocativo de uso habitual en el coloquio" (s.v. *tratamiento*); b) "2. Unido a sustantivos y adjetivos empleados en vocativo como denuedo" (s.v. *don*); c) "8. En el trato afectivo, persona que ha pasado de la niñez. Ú. m. en vocativo" (s.v. *niño-niña*). Curiosamente, esta fórmula abreviada, que es la propuesta en el índice de marcas para indicar los usos vocativos, sólo se aplica esa vez en todo el diccionario, según nos indica la edición electrónica del DRAE (1995).

7. También desconcierta la indicación "de palabra o por escrito" que encontramos en una acepción, de la que se podría colegir la influencia del canal de comunicación a la hora de optar por una fórmula concreta; dicha influencia se sugiere, además, en otras definiciones ("de uso habitual en el coloquio", s.v. *tratamiento*, 3<sup>a</sup> acep.). Con todo, estos datos, que podrían caracterizar ciertos usos, sólo se consignan en la entrada de *señor*.

8. Por ejemplo, el uso parlamentario y jurídico de *señoría*, sumamente formal, está caracterizado por ese uso vocativo que la Academia no registra. Además, la no indicación de los ámbitos profesionales en los que se aplica dicho honorífico hace casi inservible la definición al usuario que busca pautas de empleo: "Tratamiento que se da a las personas a las que compete por su dignidad [?]" (s.v. *señoría*); cfr. con la definición de *magnífico*: "Título de honor que [...] hoy se aplica en España a los rectores universitarios".

9. Cfr. Rigatuso (1992), p. 20.

tratamientos, sino que, además, no se señala que su uso referencial se caracteriza por la presencia de posesivos (*su santidad*, *su ilustrísima*, *sus majestades*, etc.)<sup>10</sup>. Esta circunstancia podría adivinarse mediante dos ejemplos que ofrece el DRAE s.v. *ilustrísima* y *majestad*, pero habida cuenta de que tales ejemplos se vinculan a usos arcaicos o religiosos (*su señoría ilustrísima* y *su divina majestad*), la información resulta, a todas luces, ambigua y equívoca.

## 4. LAS MARCAS

El diccionario académico, hasta la edición de 1992, incorpora un índice de abreviaturas utilizado en las definiciones, sin ofrecer explicación alguna de los criterios que habían llevado a codificar, de esa manera, determinados datos<sup>11</sup>. En la edición electrónica de 1995, dicha lista alfabética pasa a denominarse "índice de abreviaturas y marcas", título que sugiere la aplicación del concepto de marca a nuestro diccionario<sup>12</sup>. Este hecho se evidencia en la incorporación de un árbol de usos, en una de cuyas ramas figura el ámbito "materia y nivel", que engloba las "variantes socialmente marcadas" y las "variantes desprestigiadas". El concepto de marca sugerido por la Academia se vincula con las abreviaturas pospuestas al lema y con indicaciones análogas en el interior de la definición. La rentabilidad de las marcas (preferiblemente abreviadas) reside en su codificación sistemática y en la coherencia del valor que se les asigne. El análisis de las definiciones de los tratamientos revela el incumplimiento de ambos requisitos, en nuestro diccionario.

Respecto del mencionado ámbito "materia y nivel", cabe recordar que el grado de formalidad lingüística constituye un factor determinante en el empleo de los tratamientos. Esta información de uso, como quiera que se relaciona estrechamente con el contexto y con las condiciones de enunciación, resulta difícil de codificar lexicográficamente<sup>13</sup>. Aunque la Academia no especifica los usos formales e informales (no existen en el diccionario tales marcas), sí alude a esa realidad en las definiciones. Un somero análisis de dicha información en las voces seleccionadas nos arroja 3 marcas abreviadas que podrían relacionarse con la informalidad lingüística: *fam.*, *coloq.* y *fam. y vulgar*<sup>14</sup>. Además de estas marcas, en el interior de las definiciones, se ofrece información similar con las fórmulas "uso popular", "en el trato afectivo" y "afectuoso"<sup>15</sup>. Por el contrario, la formalidad lingüística no dispone de ninguna marca abreviada y parece indicarse en el

interior de la definición con el siguiente polimorfismo: "de respeto", "de cortesía", "de respeto y cortesía" y "de cortesía, respeto o distanciamiento"<sup>16</sup>. Pero aparte de este desajuste, que podría considerarse anecdótico, lo que verdaderamente resulta desconcertante es utilizar dos procedimientos distintos para una misma marca: en las definiciones revisadas, no parece que las fórmulas "en el trato afectivo" y "afectuoso" indiquen algo distinto o presenten un valor añadido respecto de la abreviatura "fam.", máxime cuando los dos procedimientos concurren en una misma entrada<sup>17</sup>. Algo similar sucede cuando la Academia, para informarnos de que la pauta *tío* + *nombre de pila* o *apodo* es característica de ambientes no urbanos, utiliza la desafortunada fórmula "en los lugares"; después de acudir al lema *lugar* y cerciorarnos de que esta voz desusada puede indicar "población pequeña menor que villa y mayor que aldea", seguimos sin comprender por qué se desestimó la abreviatura *rur.* para marcar este uso rural y por qué para indicar los usos no urbanos se utilizan tres procedimientos: *en los lugares*, *rur.* y *rúst.*, este último, por cierto, de muy escasa rentabilidad pues sólo se utiliza en una ocasión en todo el diccionario<sup>18</sup>.

En lo que atañe a la vigencia de determinados usos, el DRAE ofrece dichos datos en el interior de las definiciones, de nuevo, con diferentes mecanismos. Las acepciones obsoletas quedan marcadas con las siguientes fórmulas: "se dio", "se daba", "hasta hace algún tiempo" o "antiguamente"<sup>19</sup>. Por el contrario, a las voces usuales se las marca con estas expresiones: "suele darse a", "hoy solo se aplica", "ahora se da", "hoy muy generalizado" y "actualmente"<sup>20</sup>. Para tales menesteres el índice de abreviaturas ya arroja demasiadas marcas: *ant.*, *ants.*, *desus.*, *usáb.*, *p.us.* Realmente, se hace difícil entender el mantenimiento de estas tres últimas abreviaturas (desusado, usábase y poco uso) para desempeñar idéntica función. Por otra parte, aunque la fisonomía de estas marcas no sea la más adecuada, el hecho de que sean sustituidas por otros procedimientos en el interior de la definición les resta eficacia y las hace muy poco operativas<sup>21</sup>.

A veces, las incoherencias se advierten al relacionar la información sobre la vigencia de uso de un término con la extensión geográfica de tal uso y comprobar que, inexplicablemente, hay términos muy representativos que no se registran y sí otros de uso restringido u olvidado. Si nos atenemos, por ejemplo, a los datos sobre empleos americanos en las entradas revisadas, el DRAE nos indica

16. "De respeto": s.v. *don* y s.v. *doña*, acep. 2; "de cortesía": s.v. *señor*, acep. 12, *señora*, acep. 4 y *señoría*, aceps. 2 y 4; "de respeto y cortesía": s.v. *excelencia*, acep. 2 y *excelentísimo*, "de cortesía, respeto o distanciamiento": s.v. *ustad*.

17. V. las definiciones 9 y 10 de *tío*, cfr. las definiciones 13 y 14 de *señor*.

18. La edición electrónica del DRAE indica que la marca *rúst.* sólo se emplea para caracterizar un uso de *ciema*.

19. "Se dio": s.v. *alteza*, "se daba": s.v. *tío*, "hasta hace algún tiempo": s.v. *ilustrísima*, "antiguamente": s.v. *reverendo*.

20. "Suele darse a": s.v. *magnífico*; "hoy solo se aplica": s.v. *reverendo*; "ahora se da": s.v. *alteza*; "hoy muy generalizado": s.v. *don*; "actualmente": s.v. *don*.

21. Cfr. Garriga (1994) y Garriga (1996) donde, respectivamente, analiza las marcas de *vulgar* y de *trónico* en el DRAE.

10. Sobre la historia del esquema *su/ vuestra* + *sustantivo abstracto*, v. Lapesa (1970), pp. 146-149. Para su vigencia en el español bonaerense del XIX v. RIGATUSO (1988/1989), p. 85.

11. Sobre las incoherencias en la distribución de las marcas y su insuficiente descripción v. Corbin (1989), pp. 673-678. Cfr. Rey-Debove (1989), p. 307.

12. Cfr. Garriga (1996), p. 105, nota 1.

13. V. Bleuza (1990).

14. *Fam.* (s.v. *señor*, acep. 14; s.v. *señora*, acep. 8; s.v. *señorita*, acep. 3 y s.v. *señorito*, aceps. 2 y 3). *Coloq.* (s.v. *colega*, acep. 2). *Fam. y vulgar* (s.v. *tío*, acep. 10).

15. "Uso popular": s.v. *señor*, acep. 13; y s.v. *señora*, acep. 6. "En el trato afectivo": s.v. *niño*, acep. 8. "Afectuoso": s.v. *tío*, acep. 10.



que *niño/niña* + nombre propio "en diversos países de América, [es un] tratamiento que se da a personas de más consideración social"<sup>22</sup> y que, en Argentina, *tío* era el "tratamiento afectuoso que se daba a los negros viejos"<sup>23</sup>, pero nada nos dice de la pauta de uso más general en Hispanoamérica para aludir a la segunda persona del plural, tanto formal como informalmente: *ustedes*. Este empleo constituye un rasgo caracterizador del español ultramarino que no se describe en el DRAE<sup>24</sup>.

También resulta difícil descubrir el criterio adoptado por la Corporación para registrar las variantes formales de un tratamiento. Así, de un título como *usía* se lematizan las formas: *usiría* y *useñoría*; asimismo del tratamiento obsoleto *vuestra merced* se ofrecen las siguientes variantes: *usarcé*, *usarced*, *vuesarced* y *voacé*. Análogamente, en tratamientos más vivos, como el correlato formal de tú, se ofrecen varias entradas: *usted*, *usté* y *oxté*. Por tal motivo, parece poco comprensible que se registre *señor/señora* y no sus variantes populares *señó/señá* e incluso la variante argentina *misía*<sup>25</sup>, habida cuenta de la tendencia académica a registrar tratamientos desusados del español ultramarino y restringir el registro de los vigentes.

## 5. CONCLUSIÓN

El somero análisis realizado nos revela que el registro lexicográfico de las fórmulas de tratamiento social resulta deficiente en algunos aspectos. Como quiera que la eficacia del metalenguaje estriba en su claridad, sencillez y fijeza, el polimorfismo señalado en las definiciones revisadas contraviene la razón de ser de las marcas. Su heterogeneidad y falta de coherencia no se revela únicamente en la epidermis de las entradas ni supone sólo ciertas deficiencias técnicas, perfectamente subsanables, sino que se relaciona abiertamente con el dominio de la teoría lingüística. Como ha señalado Porhiel, son precisamente esos indicadores los que sitúan el discurso lexicográfico en un horizonte teórico y epistemológico<sup>26</sup>.

Además, las incoherencias de metalenguaje revelan que el sistema de revisión alfabética de nuestro diccionario no es el más adecuado; tales deficiencias serían enmendables si, como propone Pascual, se hicieran revisiones basadas en un criterio categorial y semántico<sup>27</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- BLECUA, J. M. (1990): "Diccionario y enunciación", *Jornadas de Filología (homenaje a F. Marsá)*, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, pp. 61-74.
- CORBIN, P. (1989): "Les marques stylistiques/diastatiques dans le dictionnaire monolingue", *Wörterbücher [...] Ein internationales Handbuch zur Lexicographie...*, Berlin. New York, Walter de Gruyter, vol. I, pp. 673-680.
- DRAE (1992): Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- GLATIGNY, H. (1990): "L'importance des marques d'usage", *Lexique: les marques d'usage dans les dictionnaires (XVII-XVIII siècles)*, 9, pp. 7-16.
- GARRIGA, C. (1994): "La marca de *vulgar* en el DRAE, de Autoridades a 1992", *Sintagma*, 6, pp. 5-13.
- (1996): "La marca de *irónico* en el DRAE: De Autoridades a 1992", *Léxico y diccionarios*, Barcelona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 105-132.
- LAPESA, R. (1970): "Personas gramaticales y tratamientos en español", *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, Universidad de Madrid, vol. IV, pp. 141-167.
- PASCUAL, J. A. (1996): "La coherencia en los diccionarios de uso", *Léxico y diccionarios*, Barcelona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 167-198.
- PORHIEL, S. (1995): "Les marqueurs de catégorisation", *Cahiers de Lexicologie*, 66, 77-93.
- REY-DEVOBE, J. (1989): "La métalangue lexicographique: formes et fonctions en lexicographie monolingue", *Wörterbücher [...] Ein internationales Handbuch zur Lexicographie...*, Berlin. New York, Walter de Gruyter, vol. I, pp. 305-312.
- RIGATOSO, E. (1988/1989): "Fórmulas de tratamiento sociales en el español bonaerense de mediados del siglo XIX", *Cuadernos del Sur*, 21/22, pp. 65-93.
- (1992): *Lengua Historia y Sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.
- (1994): *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.
- ROSENBLAT, A. (1961): *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Buenos Aires.

22 S.v. *niño*, acep. 10.

23 S.v. *tío*, acep. 10.

24 V. las entradas *usted*, *vosotros* y *vos*.

25 Sobre la vigencia de *misía* (abreviación de *mi señora*) en el español bonaerense del XIX v. Rigatoso (1988/1989), p. 81. La voz se registra como obsoleta en el *Nuevo diccionario de argentinismos* (v. Haensch [1993], s.v.).

26 Porhiel (1995), p. 90. Cfr. Pascual (1996), p. 171.

27 V. Pascual (1996), p. 169.

## "Cada lengua tiene su teoría particular, su gramática": Un pasaje controvertido de la gramática de Andrés Bello

FRANCISCO GARCÍA GONDAR  
Universidad de Santiago de Compostela

0. Forma parte del Prólogo de la *Gramática de la lengua castellana* (1847) de Andrés Bello la siguiente declaración doctrinal:

*El habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencia de los otros sistemas de la misma especie: de que se sigue que cada lengua tiene su teoría particular, su gramática. No debemos, pues, aplicar indistintamente a un idioma los principios, los términos, las analogías en que se resumen bien o mal las prácticas de otro, (Bello, 1981b [1860], pp. 123-124)*

El ilustre gramático venezolano nos ofrece aquí una definición de *lengua* = *idioma* en la que, dilucidada la más que probable filiación condillaciana del término *artificial* en el sentido de "arbitrario", nada parece haber que plantee problemas de interpretación. Como corolario de esta definición afirma Bello que "cada lengua tiene su teoría particular, su gramática" y que, en consecuencia, es una estrategia metodológica errónea intentar analizar una lengua con categorías deslindadas en el análisis de otra; esta última afirmación corresponde a una de las varias formulaciones del principio de inmanencia que encontramos a lo largo de la obra.

Sin embargo, en la exégesis bellista no existe acuerdo acerca del estatus ontológico que hay que atribuir a los términos *teoría* y *gramática* tal como los emplea Bello en este párrafo: ¿son términos que remiten al plano de la descripción de la lengua o más bien se identifican, sin más, con ella? Ésta es la cuestión que pretendo dilucidar en las líneas que siguen, dejando para otra ocasión la contextualización histórica de este aspecto de la doctrina gramatical de Bello.

1 Vid. Velleman (1978, p. 57, nota 7). En García Gondar (en prensa) he apuntado la posibilidad de que en la utilización de este término puedan haber influido también los filósofos escoceses Thomas Reid y Dugald Stewart.



Parece clara la identificación que en el párrafo referido se establece entre "gramática" y "teoría": la "gramática" de una lengua es su "teoría particular"<sup>2</sup>. Pero, debido a la ambigüedad del término *gramática* (ciencia / sistema de la lengua), que se manifiesta también en los textos de Bello, me ocuparé fundamentalmente de la interpretación del término *teoría*, aunque debe entenderse que las conclusiones respecto a éste valen también para *gramática* en el párrafo que nos ocupa.

1. Algunos bellistas —sin siquiera plantearse la cuestión como problema— interpretan el término *teoría* de este párrafo como referido al plano de la descripción. Sirvan de muestra los dos testimonios siguientes:

*Es de notar que nuestro autor usa expresamente la palabra teoría, pensando, sin duda, que la gramática es una teoría del idioma, es decir, una construcción científica que eleva a sistema el conocimiento orgánico de un idioma dado, partiendo, como es natural, del cúmulo de observaciones realizadas sobre el cuerpo de la lengua misma (Isaza Calderón, 1967, pp. 41-42).*

*A. Bello se nos presenta (...) como un gramático moderno por el conjunto de principios teóricos y de ideas que le sirven de base para abordar el estudio de una lengua concreta, el español; y lo que resulta más moderno en este rasgo de Bello es su idea de que una gramática no podía ser simplemente un conjunto de formas, construcciones, etc. (...); una gramática (...) había de ser sobre todo la teoría que explicara "el sistema de la lengua" (Martínez Marín, 1988, pp. 80-81).*

Ramón Trujillo, en cambio, en su excelente "Estudio preliminar" de la edición crítica de la *Gramática*, mantiene que la "teoría" a la que se refiere Bello ha de identificarse con el "genio" de la lengua, con su peculiar conformación como sistema de signos<sup>3</sup>, y, por lo tanto, no se confunde con las teorías de los gramáticos, que sólo son intentos parciales de explicación del ser interior de la lengua; se trata, pues, de un concepto referido al objeto y no a su estudio:

*Las reglas están en la lengua, donde existen sin contradicción y sin confundirse con las doctrinas y teorías de los gramáticos, válidas siempre para explicar una "parte", pero insuficientes, cuando quieren dar cuenta del todo. Se separa así la "teoría" interna de cada lengua de la teoría del gramático o del lingüista, cuyo único valor, para Bello, radica en su condición de "ficción" útil, que permite explicar las cosas de una manera sencilla, si bien nunca puede bacerlo exhaustivamente, porque ningún sistema axiomático (y todas las teorías gramaticales y lingüísticas lo son) puede dar cuenta total del fenómeno multívoco de una lengua, sino, a*

2. Así parece entenderlo Trujillo cuando afirma que "está claro que (...) existe en Bello una fuerte inclinación, que se manifiesta como contraria a cualquier tipo de estudio lingüístico sometido a doctrinas o axiomáticas externas, ya provengan de la gramática clásica, de los solitarios de Port-Royal, o de cualquier otra perspectiva ajena que nos impida ver cuál es, en cada momento, la 'teoría particular', la gramática de cada una de las lenguas que haya de considerarse" (1981, p. 83).

3. La misma interpretación puede encontrarse en Dorta (1982, p. 287) y Molina Redondo (1988, p. 102).

4. La misma interpretación puede verse en Trujillo (1982) y parece compartirla Abad Nebot (1981, p. 0453), aunque no encuentro rastros de ella en Abad Nebot (1980), que se refiere siempre a la teoría como construcción del gramático.

2. Admitamos que la frase de Bello es interpretable en cualquiera de los dos sentidos señalados, dada la tradicional ambigüedad del término *gramática* a la que ya aludí. Sin embargo, no resulta fácil asumir una interpretación como la de Trujillo, que tiene como única base textual el párrafo que nos ocupa; el propio Trujillo reconoce que "este principio (...) no parece claramente enunciado en Bello" (1981, p. 63). Efectivamente, aunque Bello emplea el término *teoría* en otras ocasiones, no he conseguido encontrar ningún caso en el que pueda interpretarse referido al plano del objeto de estudio. El rastreo realizado en diversos textos permite identificar dos usos del término (coincidentes con los sentidos que en la actualidad reflejan expresiones como "teoría del lenguaje" vs. "teoría gramatical del español" o "teoría del verbo español"):

a) Teoría como análisis o interpretación de fenómenos universales. Es el uso que encontramos, por ejemplo, en el título *Teoría del entendimiento* que Bello dio a los primeros capítulos de lo que luego sería su principal contribución a la filosofía, publicados en *El Araucano* entre 1843-1844<sup>4</sup>, así como en la introducción a la primera entrega, publicada el 1 de junio de 1843 ("Nueva será bajo muchos respectos la teoría que vamos a bosquejar de la mente humana", Bello 1951a, p. 7). El mismo uso aparece en este texto del año siguiente al de la 1ª edición de la *Gramática*:

*Es preciso distinguir la sustancia del juicio de su forma exterior, de su corteza, por decirlo así, que pertenece al lenguaje, más bien que al entendimiento. (...) No se crea que es una estéril teoría la que distingue, en el juicio, y en la proposición que lo expresa, la sustancia y la forma externa. Tal vez en otra ocasión se nos ofrecerá manifestar lo mucho que importa esta distinción en la teoría del raciocinio (Bello 1951a, pp. 626-627).*

b) Teoría como exposición o explicación del "sistema" de una lengua (= gramática) o de alguna de sus categorías y usos característicos. Cfr.:

*El vicio radical de esta obra [la Gramática de la Real Academia Española] consiste en haberse aplicado a la lengua castellana sin la menor modificación la teoría y las clasificaciones de la lengua latina, ideadas para la exposición de un sistema de signos, que, aunque tiene cierto aire de semejanza con el nuestro, se diferencia de él en muchos puntos esenciales (Bello, 1951b [1832], p. 178).*

Este segundo sentido (que se repite cinco páginas después en el mismo texto) me parece idéntico al de la frase "cada lengua tiene su teoría particular, su gramática". Se me podrá objetar que se trata de un texto quince años anterior a la *Gramática* y que el pensamiento de Bello pudo evolucionar; pero, como muchos bellistas han señalado, los principios doctrinales que esboza en ese artículo reaparecen en la *Gramática* y no veo por qué precisamente ha tenido que

7. La obra completa, publicada postumamente en 1881, apareció con el título *Filosofía del Entendimiento*. García Bacca (1951, pp. XXX-XXXI) ha explicado perfectamente la razón del cambio de *Teoría* por *Filosofía* en dicho título.

8. El texto pertenece a la segunda entrega de las tres de que constaba la amplia reseña de la *Filosofía fundamental* de Jaime Balmes, que Bello publicó en *El Araucano*, entre marzo y abril de 1848.

lo sumo, servir de "explicación" provisional de alguno de sus aspectos particulares (Trujillo, 1981, p. 63).

Esta identificación de la "teoría" con el "ser de la lengua" —que Trujillo convierte en idea central de su interpretación de Bello y que llama "principio descriptivo" (a veces, también "principio explicativo")— es considerada como el rasgo más singular<sup>5</sup> y moderno de la posición doctrinal del gramático venezolano, ya que detrás del término *teoría particular* estaría el concepto de "forma" (en el sentido de "estructura")<sup>6</sup>. Además, constituye un concepto nuclear en el pensamiento de Bello, pues "de este principio descriptivo, sibilamente expresado en el Prólogo ("cada lengua tiene su teoría particular"), (...), se deducen los otros que también pueblan el Prólogo [se refiere a los principios de arbitrariedad, inmanencia, antilogicista, sincrónico y didáctico]" (Trujillo, 1981, p. 54).

Hay aun quienes muestran una posición confusa ante la frase de Bello. Así, Amado Alonso la cita en dos ocasiones; en la primera, al aludir a la "doble crítica" de nuestro gramático "contra la gramática latinizada y la gramática lógica", señala (parafraseando su pensamiento) que:

*...cada pueblo se ha hecho y se va haciendo su propia lengua; en cada lengua se va plasmando un sistema privativo de formas de pensar: "Cada lengua tiene su teoría particular, su gramática"; "los pensamientos se tiñen del color de los idiomas" (Alonso, 1951, p. XXVI).*

La redacción parece indicar que Alonso interpreta "teoría particular" y "gramática" como equivalentes de "sistema privativo de formas de pensar", es decir, las identifica con el objeto de estudio. Sin embargo, al destacar luego (Alonso, 1951, p. XXXVII) la idea del carácter "privativo" de las formas de cada lengua, vuelve a citar literalmente la frase de Bello sin ningún comentario, con lo cual no aclara si entiende "teoría" y "gramática" referidos al objeto de estudio o al plano del análisis, aunque a lo largo del trabajo utiliza el término *teoría* para referirse a los principios doctrinales de Bello o de otros autores que cita. Esta indefinición es la que ha llevado a Trujillo (1981, pp. 43 y 64) a afirmar que Amado Alonso no consiguió entrever el "principio descriptivo" de Bello.

5. "Lo único que hace de Bello un gramático enteramente singular es lo que hemos llamado su principio explicativo y que radica en haber sabido ver, antes que nadie y, como nadie después, que hay una doble teoría: una 'particular', de la lengua, ajena a todo principio axiomático; y otra u otras, procedentes de la filosofía, de la gramática, de la psicología, etc., axiomáticas cuya utilidad consiste en explicar facetas de la 'teoría' no axiomática, siendo todas ellas fieles a un principio básico, a un solo eje ordenador" (Trujillo, 1981, pp. 67-68).

6. "Bello ha dicho (...) que 'cada lengua tiene su teoría particular, su gramática', aunque nosotros hemos señalado más arriba una interpretación diferente de la noción de 'teoría particular', oponiendo las 'teorías', como construcciones del estudioso, a la 'teoría', como forma de cada lengua, sin duda la más moderna y clara idea de Bello" (Trujillo, 1981, p. 47). "No elabora, pues, Bello una teoría del idioma, sino que la da por existente —lo que prueba una modernidad insólita— y se lanza a su búsqueda. Y que la teoría de la que nos habla no es una construcción previa para abordar la lengua, sino la forma misma del 'genio' de esa lengua, ya lo declara en el Prólogo" (Trujillo, 1981, pp. 23).

cambiar el sentido de *teoría* cuando textos más próximos en el tiempo a la *Gramática* (y el mismo texto de la *Gramática*, según vamos a ver) no hacen más que confirmarlo.

En ambos usos es posible reconocer un núcleo semántico común que podemos identificar —con palabras del propio Bello— como "visión intelectual de la realidad", es decir, construcción intelectual, de acuerdo con la definición que nos ofrece en el prólogo de la *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*:

*Una explicación en que cada hecho tiene su razón particular, que sólo sirve para él, y los diversos hechos carecen de un vínculo común que los enlace y los haga salir unos de otros, y en que por otra parte las excepciones pugnan continuamente con las reglas, no puede contentar al entendimiento. Pero cuando todos los hechos armonizan, cuando las anomalías desaparecen, y se percibe que la variedad no es otra cosa que la unidad, transformada según leyes constantes, estamos autorizados para creer que se ha resuelto el problema, y que poseemos una verdadera teoría, esto es, una visión intelectual de la realidad de las cosas (Bello, 1951a [1841], p. 736).*

Es evidente que en todos los casos que acabamos de ver *teoría* hace referencia al plano del análisis y no al del objeto de estudio; en consecuencia, la *teoría particular* de una lengua debería entenderse como la construcción intelectual que intenta explicar su ser peculiar, su "genio", a partir de la observación de sus usos, y no identificarse sin más con la lengua. Tampoco equivale, evidentemente, a "teoría del lenguaje" o "teoría de la gramática (como disciplina)" (= metateoría); estos dos últimos son los sentidos en los que Trujillo (1981) parece pensar al aludir a las construcciones teóricas de la lingüística moderna, cuyo supuesto "apriorismo" constituye blanco de sus críticas en repetidas ocasiones y frente a las cuales:

*...una construcción como la de la Gramática de Bello no se sostiene, naturalmente, en tanto que "teoría pura", que no lo es, sino en tanto que "teoría particular" de la lengua española y cuya coherencia interna, que la tiene, no radica en un externo ajuste entre los postulados formales de la obra, sino en un ajuste real entre los diversos procederes de la lengua (Trujillo, 1981, p. 24).*

Acierta plenamente Trujillo al enjuiciar de este modo la *Gramática* de Bello, pero esa adecuación al objeto de estudio no me parece razón suficiente para establecer una oposición entre la "teoría de la lengua" y las "teorías de los gramáticos" sobre la base de un único texto, cuando al mismo tiempo se reconoce que el único modo de acceder a la primera son las segundas y cuando, además, esa oposición supone introducir una importante ambigüedad terminológica, difícil de imaginar en un Bello siempre preocupado por la exactitud de la nomenclatura. El problema, en el fondo, creo que radica en partir de una idea muy determinada de teoría ("sistema axiomático"), sólo aplicable a algunas teorías modernas y que, desde luego, (como señala Trujillo) no coincide con la de Bello; entendida de ese modo tan "estrecho" la teoría de los gramáticos, era preciso situar la de Bello en otro plano y éste no podía ser más que el del propio objeto. Aún así,



Trujillo no siempre es consecuente con esta decisión filológica y en más de una ocasión mezcla los dos sentidos de "teoría" al referirse a Bello. Cfr.:

*La gramática, en Bello, amén del repertorio de datos, más o menos común con otras análogas de su tiempo, como la de Salvá, iba a ser una teoría sobre el español, o, mejor, la "teoría" del español (...). Y es esa teoría, que hemos de descubrir y reconstruir, disuelta como se halla en el extenso cuerpo del texto, lo que hace que ese material común, esa sustancia con la que todas las gramáticas se fabrican, se transforme aquí en un cuerpo con vida; en la manifestación justa de una intuición finísima del genio de nuestro idioma, que va más allá de la mera clasificación de usos, modismos o tipos, para justificar cada uno, intentar la explicación de sus más íntimas esencias, y encajar cada fenómeno en los límites de una operación racional (Trujillo, 1981, pp. 21-22).*

El análisis del Prólogo muestra que son mayoritarios los empleos de *teoría* / *gramática* como designaciones de la descripción de la lengua. Veamos algunos ejemplos. Precede al párrafo que nos ocupa una declaración en la que Bello —para justificar las muchas soluciones descriptivas nuevas, o aparentemente nuevas, que aporta— se refiere inequívocamente a la gramática como disciplina:

*Pero la prevención más desfavorable, por el imperio que tiene aún sobre personas bastante instruidas, es la de aquellos que se figuran que en la gramática las definiciones inadecuadas, las clasificaciones mal hechas, los conceptos falsos, carecen de inconveniente, siempre que por otra parte se expongan con fidelidad las reglas a que se conforma el buen uso. Yo creo, con todo, que esas dos cosas son inconciliables, que el uso no puede exponerse con exactitud y fidelidad sino analizando, desenvolviendo los principios verdaderos que lo dirigen; que una lógica severa es indispensable requisito de toda enseñanza (Bello, 1981b [1860], p. 123).*

La lógica a la que alude Bello es la "lógica de la gramática" y no la "lógica del lenguaje" (cfr. Coseriu, 1978)<sup>9</sup>. Y su propuesta es que no basta con ofrecer un repertorio de reglas del buen uso (que era lo habitual en las gramáticas de su tiempo), sino que hay que explicarlo a través de un procedimiento analítico desarrollado con rigor. Luego establece la distinción entre gramática general y particular, también entendidas como disciplinas:

*Una cosa es la gramática general, y otra la gramática de un idioma dado: una cosa comparar entre sí dos idiomas, y otra considerar cómo es un idioma en sí mismo (Bello, 1981b [1860], p. 124).*

Ciertamente, en la página siguiente encontramos una descripción sumaria de los posibles contenidos de una gramática general en la que Bello utiliza la expresión "gramática universal", que podría interpretarse como referida al plano del objeto:

*Obedecen, sin duda, los signos del pensamiento a ciertas leyes generales, que derivadas de aquellas a que está sujeto el pensamiento mismo, dominan a todas las lenguas y constituyen una gramática universal (...) (Bello, 1981b [1860], pp. 125).*

9 En el mismo sentido interpreta Molina Redondo (1988, p. 92) esta referencia a la lógica.

Pero al final del párrafo volvemos a encontrar otra vez el término *gramática* referido inequívocamente a la disciplina:

*Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento y esta misma exagerada suposición ha extraviado a la gramática en dirección contraria: unos argüían de la copia al original; otros del original a la copia (Bello, 1981b [1860], p. 125).*

En los empleos de *teoría* también parece inequívoca la referencia al plano de la descripción. Así, después de destacar la importancia de la gramática de Salvá como "el depósito más copioso de los modos de decir castellanos", Bello echa en falta:

*...una teoría que exhibiese el sistema de la lengua en la generación y uso de sus inflexiones y en la estructura de sus oraciones, desembarazado de ciertas tradiciones latinas que de ninguna manera le cuadran (Bello, 1981b [1860], p. 126).*

Nuestro gramático no identifica la teoría con la lengua como sistema de signos, sino con su "exhibición", i.e. con su descripción, y, ante previsibles ataques, aclara su cometido:

*...cuando digo teoría no se crea que trato de especulaciones metafísicas (...). La filosofía de la gramática la reduciría yo a representar el uso bajo las fórmulas más comprensivas y simples. Fundar estas fórmulas en otros procederes intelectuales que los que real y verdaderamente guían el uso, es un lujo que la gramática no ha menester. Pero los procederes intelectuales que real y verdaderamente le guían, (...) es un objeto necesario de averiguación; y la gramática que lo pase por alto no desempeñará cumplidamente su oficio. Como el diccionario da el significado de las raíces, a la gramática incumbe exponer el valor de las inflexiones y combinaciones, (...) Éste es el campo que privativamente deben abrazar las especulaciones gramaticales, y al mismo tiempo el límite que las circunscribe (Bello, 1981b [1860], pp. 126-127).*

A esto pueden añadirse los empleos de *teoría* y *gramática* en las notas finales, que reflejan el mismo sentido que estamos viendo (cfr. Bello, 1981b [1860], p. 743, nota I; 745, nota II; 748, nota II; 749, nota III; 750, nota III; 751, nota V; 763, nota VIII; 765, nota IX; 769, nota XI).

Por último, debe destacarse que Bello, para indicar la relación de representación que existe entre la teoría / gramática y el sistema de la lengua, utiliza sistemáticamente en sus diversos escritos gramaticales términos como "explicar", "analizar", "exhibir", "representar", "exponer" (vistas ya en los textos citados hasta aquí) y "desentrañar", "rastrear", "explicar", "poner a la vista", "resumir", "ilustrar", o sus derivados. Todos ellos constituyen, pues, un testimonio más de que la teoría es para Bello algo exterior a la lengua, una representación que resulta de una elaboración intelectual y que se sitúa en otro plano que no puede ser más que el del análisis.

4. En conclusión, frente al único texto que permitiría la interpretación de *teoría* como designación de la forma de la lengua (a la que Bello se refiere habitualmente con el término *sistema* y, a veces, también con *estructura*), son numerosas

las evidencias que avalan su consideración como término relativo al plano de la descripción. Interpretarlo así no significa invalidar ni uno solo de los demás elementos de la magnífica interpretación historiográfica que Trujillo (1981) nos ofrece del pensamiento de Bello; significa únicamente interpretar el texto de referencia de forma no contradictoria con los demás usos del término *teoría*, eliminando así de la obra de Bello una ambigüedad terminológica que quizá él hubiese sido el primero en rechazar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD NEBOT, FRANCISCO (1980): *Lengua española e historia de la lingüística. Primer estudio sobre Andrés Bello*. Madrid: SGEL.
- (1981): "Idea de las categorías gramaticales en Andrés Bello", en *Bello y Chile: Tercer Congreso del Bicentenario*, I. Caracas: Fundación La Casa de Bello, pp. 453-460.
- ALONSO, AMADO (1951): "Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello", en ANDRÉS BELLO, *Gramática* (= *Obras completas*, IV). Caracas: Ministerio de Educación, pp. IX-LXXXVI.
- BELLO, ANDRÉS (1951a): *Filosofía: Filosofía del Entendimiento y otros escritos filosóficos* (= *Obras completas*, III). Caracas: Ministerio de Educación.
- (1951b [1832]): "Gramática castellana", en *Estudios gramaticales* (= *Obras completas*, V). Caracas: Ministerio de Educación, pp. 175-184.
- (1981a [1841]): "Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana", en *Antología general*, I, selección y prólogo de Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas-Madrid: Edime, pp. 734-797.
- (1981b [1860]): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. crítica de Ramón Trujillo. Santa Cruz de Tenerife: Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello; Cabildo Insular de Tenerife.
- COSERIU, EUGENIO (1978): "Lógica del lenguaje y lógica de la gramática", en *Gramática, semántica, universales: Estudios de lingüística funcional*. Madrid, Gredos, pp. 15-49.
- DORTA LUIS, JOSEFA (1982): "La gramática abreviada de Andrés Bello", en *Bello y la América Latina: Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: Fundación La Casa de Bello, pp. 283-293.
- GARCÍA BAGCA, JUAN DAVID (1951): "Introducción general a las obras filosóficas de Andrés Bello", en ANDRÉS BELLO, *Filosofía: Filosofía del Entendimiento y otros escritos filosóficos* (= *Obras completas*, III). Caracas: Ministerio de Educación, pp. IX-LXXX.
- GARCÍA GONDAR, FRANCISCO (en prensa): "Tradición e innovación en la Gramática de A. Bello: la arbitrariedad lingüística y sus consecuencias metodológicas", en *Congreso Internacional sobre la obra de don Andrés Bello (Bonn, Noviembre 1997)*. Bonn: Romanisches Seminar der Universität.
- ISAZA CALDERÓN, BALTAZAR (1967): *La doctrina gramatical de Bello* (= BRAE. Anejo, XV). Madrid: Real Academia Española.
- MARTÍNEZ MARÍN, JUAN (1988): "Claves del pensamiento lingüístico de Andrés Bello", en J. MONDEJAR (ed.), *Studia Literaria atque Lingüística N. Marín, J. Fernández Sevilla et P. González Oblata*. Granada: Universidad de Granada, pp. 77-90.
- MOLINA REDONDO, JOSÉ ANDRÉS DE (1988): "Sobre la presencia de la tradición racionalista en la Gramática de Andrés Bello", en J. MONDEJAR (ed.), *Studia Literaria atque Lingüística N. Marín, J. Fernández Sevilla et P. González Oblata*. Granada: Universidad de Granada, pp. 91-107.

- TRUJILLO, RAMÓN (1981): "Estudio preliminar", en ANDRÉS BELLO. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello; Cabildo Insular de Tenerife, pp. 11-135.
- (1982): "La edición crítica de la Gramática de Bello y la doctrina de las variantes", en *Bello y la América Latina: Cuarto Congreso del Bicentenario*. Caracas: Fundación La Casa de Bello, pp. 295-303.
- VELLEMAN, BARRY L. (1978): "Structuralist Theory in Bello's Gramática", *Hispanic Review* 46, pp. 55-64.